

ran todo del Estado. La única salida la ofrece la actividad de las masas; los comités las pondrán en pie de lucha.

3.

STALIN EN FINLANDIA

La totalidad de la prensa burguesa y los paladines de la "libertad" y el derecho, humanitarios y piadosos hanse "estremecido de horror" ante la agresión staliniana a Finlandia. Por su parte, los lacayos del Kremlin se esfuerzan en convencer al proletariado y a la opinión pública de que Stalin y su burocracia están realizando la revolución proletaria en Finlandia y de que la política que siguen está dictada por los intereses del proletariado mundial. Engañados por la propaganda burguesa, que habla del carácter "pacífico" de Finlandia, muchos trabajadores se preguntan si en este caso la posición revolucionaria consiste en apoyar a este pueblo agredido contra el stalinismo brutal. Es cierto que la URSS tiene todavía carácter de estado obrero, aunque degenerado —dicen— pero no podemos defender a la URSS agresora. Otros encuentran, en lo que está acaeciendo, un argumento más para identificar a la URSS con el fascio y ponen el grito en el cielo, hablando del "imperialismo rojo". Ninguno de ellos tiene razón; la verdad es otra.

El 3 de marzo de 1918 fué firmada en Brest-Litovsk la paz entre la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y la Alemania de Guillermo II. Exhausta, imposibilitada para seguir luchando, la URSS firmaba el tratado y declaraba: "La paz que firmamos nos es dictada con las armas en la mano. La Rusia revolucionaria se ve constreñida a firmarla, apretando los dientes. Denuncia su carácter expoliador y su espíritu de clase". A consecuencia de este tratado, el ejército rojo se vió obligado a evacuar Finlandia, dejando al gobierno obrero (Consejo de los Mandatarios del Pueblo) surgido de la insurrección del proletariado y las masas fin-